Eco – pornografía 14/06/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Hay gente que parece estar dispuesta a llegar bastante lejos en su afán idealista por salvar al planeta, como Tommy Hol Ellingsen y Leona Johansson, de origen noruego.

Esta pareja fundó una organización no gubernamental llamada “Fuck For Forest” (FFF), que opera en Berlín, Alemania; luego de enfrentar varios problemas legales en Noruega. La misión de la organización “ecológica y erótica” (sic), es recaudar fondos para reforestar las selvas húmedas o lluviosas en el mundo, a partir de la producción y venta de material pornográfico vía suscripciones en Internet.

Para ello, la pareja, -junto a un grupo de entusiastas colaboradores- produce material pornográfico casero –por lo general ambientado en entornos naturales- con la finalidad de que los suscriptores de su página Web, consuman “pornografía verde” (porno sin víctimas, ya que se trata de voluntarios activistas quienes tienen sexo sin paga y por una causa noble). Para lograr sus fines, cuentan con más de 1.300 activistas en el mundo, un número importante de suscriptores, y una masa crítica de voluntarios dispuestos a tener sexo como un acto caritativo.

Claro que se trata sin más, de una caridad bizarra, escandalosa e ingenua, pues si bien FFF ha logrado recaudar desde su fundación en 2004, más de medio millón de dólares; no encuentra facilidades para lograr donaciones a instituciones ecologistas, ya que se trata de dinero obtenido de modo muy poco convencional. Incluso, muchas organizaciones ecologistas -como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)-, se niegan a recibir dinero del FFF. Ante estas dificultades para ejecutar sus objetivos ecológicos vía la donación, FFF ha empezado a producir documentales sobre su labor y a realizar intervenciones directas para salvar a la selva húmeda de su depredación y “salvar a los indígenas del occidente enfermo”. Y según señalan, lo hacen con lo único que tienen: sus cuerpos.

Tenemos noticias, a partir de su último documental de gran presupuesto, dirigido por el director polaco –Michal Marczak- en 2012, de que FFF ha intervenido en nuestro país, en la zona de Pebas, Loreto¸ pero también en Ecuador, Brasil, Costa Rica y Eslovaquia. No sabemos cómo los nativos amazónicos reciben las donaciones de esta bizarra organización, ni qué piensan de la pornografía. Por lo pronto un dirigente ecuatoriano, señaló que mientras el dinero los ayude, la pornografía los tiene sin cuidado.

Frente a esa posición pragmática del dirigente amazónico, podríamos discutir el papel que tiene la que podríamos llamar “pornografía ética”, entendida como una mezcla de libertad sexual y altruismo global. No creemos que el fin (salvar las selvas lluviosas) justifique los medios, ni que los medios (en este caso, la promoción de una pornografía artesanal o fuera de la industria hegemónica) sean en sí, perversos. Lo que llama la atención, sin embargo, es que se revista de tinte ético a la actividad pornográfica. Al fin y al cabo, el eco- porno de FFF sería un extraño caso de “capitalismo ético”.